

## Un eslabón más

Deia, 1981-10-07.

He tenido la suerte de pertenecer a eso que Aldasoro llamó alguna vez "inmortal" Gobierno Vasco en el exilio.

"Inmortal", claro es, en el sentido de "indestructible".

Y en este 45 aniversario de su instauración en Gernika han aflorado en mí los momentos en que lo he sentido más cerca.

Acaso lo más a propósito ahora es mencionarlos brevemente.

Mi padre estuvo en Gernika ese día como concejal del Ayuntamiento de Andoain, después de haber depositado su voto en los locales de la Audiencia de Bilbao.<sup>1</sup> Recuerdo la emoción que nos trajo ese día a casa, entonces en Mundaca, y cómo la recogí yo con la imaginación de un patriota de catorce años.

Vino la derrota y me encontré en Francia y solo; cosa entonces corriente; pues el Gobierno Vasco me cobijó en una de sus colonias: la de la Citadelle en Donibane Garazi, donde cultivé el recuerdo imborrable de don Fortunato Unzueta, don Pello Zubeldia, don Luis Arbeloa, y los maestros don Pelayo, don Félix y don Diego; luego, ya para cursar la segunda parte del bachillerato en Donibane Lohitzun-Ziburu, dirigida la casa de estudios por el recién fallecido Agustín Zumalabe (g.b.) y con don José Miguel de Barandiarán, Andoni Arozena, Ugarte y Txiki entre los profesores.

Pasan los años y la relación con este Gobierno Vasco que sigue vivo, "inmortal", se hace más estrecha en América a través de OPE que hacía magistralmente don Felipe Urkola, y las inolvidables visitas del Lehendakari Aguirre, de Leizaola, de Landaburu y de Rezola.

Llegué de Caracas a Euskadi con intención de trabajar, y enlacé con los guipuzcoanos primero, que eran los más próximos: Joseba Leizaola, Gerardo Bujanda, Jokin Intxausti, Teodoro Aguirre y José Mari Lasarte; luego con los vizcaínos: Ajuriaguerra, desde luego, el siempre presente, y Arzalluz, Estrade, Zubiri y Retolaza; los navarros García Falces, Clavería, Urbiola, entonces con nosotros, y Feliu; los alaveses, entre otros jóvenes, Azkarraga, y, en Lapurdi, Sánchez y Mikel Isasi, con los ejemplos de Iñaki Unceta, y después de un tiempo surgió la idea de que sustituyese a Joseba Rezola en el Gobierno de Euskadi. Cuando me entrevisté con Leizaola, me pidió que esa representación la mantuviese en el interior, en la clandestinidad; volví a pensarlo con mi familia, y a aceptar; trabajé así un tiempo, al mismo en que seguía haciendo *Alderdi*, hasta que llegó un día la policía a casa, me tuvieron veinticuatro horas en el calabozo de Irún y me dejaron en la muga.

---

<sup>1</sup> La votación de los ayuntamientos guipuzcoanos se llevó a cabo aquí; la de los alaveses en el Gobierno Civil de Vizcaya, y la de los vizcaínos en dos locales: el Palacio de la Diputación y la Casa Consistorial de Bilbao.

En Donibane y Paris, continué un tiempo, no sin olvidar que lo que se quería, se necesitaba, es alguien que estuviese representando a ese Gobierno "indestructible" dentro del País.

Por eso, porque había que ser fiel a las exigencias del trabajo que requería el momento, insistí para que nombrasen un sustituto que pudiera cumplir esa condición; y para forzar la situación, dimití; para Ajuriaguerra, una dimisión era poca cosa, y tuve que dimitir tres veces por escrito.

Este es el pequeño y honroso servicio que me tocó cumplir en el seno del primer Gobierno de Euskadi en el exilio, como el de *un eslabón más*, indestructible hasta el momento de cumplir el Lehendakari Leizaola la promesa de transferir sus poderes, los recibidos hace 45 años, al gobierno de Garaikoetxea elegido por el pueblo hace algo más de un año, y esta vez para que dure, no en el exilio, sino en Euskadi.